

Santiago Garaño y Ana Concha Bocanegra
(editores)

Operativo Independencia:
geografías, actores y tramas

EDUNT

Operativo independencia : geografía, actores y tramas / Verónica Almada ... [et al.] ; editado por Santiago Garaño ; Ana Cecilia Concha Bocanegra. - 1a ed. - 2a reimp. -

San Miguel de Tucumán : EDUNT, 2023.

470 p. ; 21 x 14 cm. - (Memorias en Conflicto / ; 2)

ISBN 978-987-48780-2-1

1. Terrorismo de Estado. 2. Historia de la Provincia de Tucumán. 3. Derechos Humanos. I. Almada, Verónica. II. Garaño, Santiago, ed. III. Concha Bocanegra, Ana Cecilia, ed.

CDD 303.625

Este libro fue declarado de interés legislativo por la Honorable Legislatura de la Provincia de Tucumán el 20 de septiembre de 2023, por cuanto aporta «una mirada sobre nuestro pasado para la construcción de nuestro futuro». RES. 08/2023.

© EDUNT

Equipo editorial

SOLEDAD MARTÍNEZ ZUCCARDI

VALERIA CANGEMI

LUCÍA PALERMO

GRISELDA ADDUR

La edición de este libro estuvo al cuidado de MARÍA JESÚS BENITES

ALDO COCHERI y ZAHIRA ESTEFAN, Diseño de tapa y maquetación

GERMÁN ROMEO PENA, Foto de tapa. Gentileza de CORA GAMARNIK

La publicación de este libro ha sido posible gracias al aporte conjunto de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Secretaría de Estado de Innovación y Desarrollo Tecnológico (SIDETEC, Gobierno de Tucumán). El Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica también colaboraron en una etapa inicial.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros publicados por EDUNT incumbe exclusivamente a los autores firmantes y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la directora editorial u otra autoridad de la Universidad Nacional de Tucumán.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883, 4000 S. M. de Tucumán, Argentina

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

www.edunt.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

PRÓLOGO

En sus tesis sobre la filosofía de la historia, Walter Benjamin define la figura del cronista como el eje central de un relato que da cuenta de una verdad. Este hacedor de escrituras no distingue entre los acontecimientos grandes y los pequeños. Completa esta idea con una afirmación contundente: nada de lo sucedido puede darse por perdido para la historia. El libro *Operativo Independencia: geografías, actores y tramas* se integra al catálogo de EDUNT con la voluntad de recuperar, organizar y consolidar una serie de archivos dispersos sobre una acción represiva. En Tucumán, señalan los editores, se había ensayado por primera vez el Terrorismo de Estado; con marcas locales este dispositivo desaparecedor se instala en el espacio nacional. El libro organiza el inventario de huellas, testimonios y evidencias materiales que dan cuenta de la multiplicidad de esta política sistemática de exterminio.

El proyecto de escritura se inicia en una conversación. En esto comparte la mística de autores y editores: truchos que se comparten en un café. El croquis primero se sucedió en un emblema de memoria. Nos encontramos con Santiago Garaño en un bar que hoy tiene otro nombre, pero que allá, en los años setenta se llamaba «La Cosechera». Espacio de afectos en Tucumán, hoy revisitado por otras gráficas y nuevas experiencias. La idea de libro se imaginó en el catálogo de EDUNT, entre los diálogos con palabras repuesta, cruces de generaciones y las voces de otros libros y otros autores. Palabra como

legado, palabra relato para nuevas generaciones; transmisiones y mandatos.

Las autoras y los autores de los capítulos despliegan este enunciado en todo el espesor conceptual. Los editores, Santiago Garaño y Ana Concha Bocanegra, abren preguntas nuevas y logran un índice con las principales tensiones de las voces en disputa. Conflictos y complejidades de la acción de recordar, desde el espacio letrado, con las posiciones militantes. Se superan lógicas binarias entre las conceptualizaciones académicas y los archivos consolidados de los organismos de Derechos Humanos. Las voces convergen, a pesar de sus conflictos, en un relato abierto en sus extremos.

El libro avanza sobre las zonas grises: lo que no sabemos de la represión, los actores y los sentidos de un mapa siempre en tensión entre el monte y la ciudad. Se cierra con el juicio oral y público que se desarrolló entre mayo de 2016 y octubre de 2017. En el capítulo destinado al desarrollo de estas escenas, Ana Concha Bocanegra instala dos preguntas referidas a temas centrales en el campo de los estudios sobre memorias en conflicto: los escenarios de la geografía política y los tiempos de la historiografía. Señala que la represión se desarrolló en espacios urbanos y rurales «mostrando de este modo la amplitud social y territorial sobre la que recayó la represión y el terror en Tucumán» (p. 391). Suma a su consideración sobre el espacio una inquietante pregunta sobre los tiempos y sus cronologías: «esta causa permitió comprender que las prácticas represivas —incluyendo la desaparición de personas— se gestaron antes del golpe de Estado de 1976, lo que implicó cuestionar las temporalidades asumidas como “nacionales”» (p. 391). Un episodio de la historia provincial se desplaza a nuevas representaciones de las tensiones entre lo local y lo nacional.

El espacio editorial sumó la experiencia de la doctora María Jesús Benites para completar el itinerario de la idea al texto en su devenir de libro y lectores. Desde el campo de la edición intervino como investigadora en un campo de alta complejidad sumando, en este proyecto polifónico, la categoría que desarrolla y designa como «lectura sedimentada» en tanto acopio interpretativo sobre un mismo texto. Las notas de editora se suman a los ensayos musicales de un coro autoral para configurar un volumen con cadencia de unidad en su multiplicidad. «Este libro no es una compilación tradicional de textos, sino un producto del quehacer colectivo, plural y diverso» (p. 23), afirman Garaño y Concha Bocanegra en las «Palabras liminares» del volumen.

«El Operativo Independencia, por un lado, tuvo una faceta secreta, oculta y negada: la represión en los Centros Clandestinos de Detención. Y, por otro lado, una cara que exhibía, mostraba y espectacularizaba» (p. 38). Una de las palabras claves del teatro de operaciones se basó en el complejo juego de mostrar y ocultar. La escritura del libro expone el total del mapa con un riguroso inventario de nombres y acciones. La verdad, de la que hablaba al comienzo de este prólogo, se construye en el trabajo de memoria con sus empeños.

Los editores hablan de una convocatoria a escribir que se completa en una invitación a pensar en los nuevos formatos que necesita la escritura de la historia reciente. «Solo a la humanidad redimida le cabe en completo en suerte su pasado», sentencia Benjamin en su tercera tesis sobre la filosofía de la historia. En esta acción se implica la posibilidad de hacer un pasado citable en cada uno de sus momentos y esta acción compromete, de manera ineludible, a la escritura. El libro sobre el Operativo Independencia se instala en ese cruce desde la oralidad de

la militancia hasta la escritura de la sentencia judicial. Se recuperan, con igual lógica, las palabras y las imágenes que no ingresan en la escena de la justicia y los saberes de la lógica castrense. «En los juicios de Lesa Humanidad, la figura central es la del testigo-víctima. Su testimonio es la prueba más importante», señala Concha Bocanegra (p. 401). El trabajo de investigación que supone la configuración de índice reúne las investigaciones que completan el relato de los hechos, incluso en sus zonas más incómodas.

Los datos tejen nuevas conjeturas que la escritura valida como pruebas materiales de la sinrazón. Se suman las miradas de los actores rurales y la necesidad de pensar marcos interpretativos más allá de los paradigmas urbanos. Esta gestualidad se inscribe desde el principio en la pregunta de Garaño: ¿Por qué Tucumán? Los asedios son múltiples y también los cruces de sentidos y los desplazamientos geográficos. Porque el libro recupera también las variables de clase social que operan en las conjeturas de cada acto de leer el pasado. Las investigaciones visitan los modos opacos y los residuos indescifrables: ¿Por qué arde Tucumán? En cierto sentido, las víctimas restablecen su silencio enmudecido con las palabras recuperadas de la historia.

En *Operativo Independencia: geografías, actores y tramas* hay una nueva materialidad que se inscribe desde el comienzo con los mapas hasta el final del libro con el arte de las fotos: las instalaciones, los objetos que se piensan más allá de la memoria literal. Entre el mostrar y el ocultar de los mecanismos represivos, los autores caminan en un nuevo espacio intersticial en el que el lector puede construir y reponer memorias divergentes, sentidos e interpretaciones. En esta marcha se configura otro espacio de militancia, con otros tonos, con otras *performances*. La

bandera deviene libro y la memoria, biblioteca. El tacto del lector se suma a la lógica de la escucha en la sala de la justicia y se escribe otra vez. La historia se puede tocar y quizás, en ese gesto, redimirse, como aventuraba Benjamin. Liberarse de encuadramientos prefigurados y avanzar en nuevos marcos de sentido inscriptos en las generaciones jóvenes. El catálogo de EDUNT se integra, entonces, a una construcción escrituraria que repone las memorias de los cuerpos que no están. Es allí donde las víctimas recuperan una agencia cuyas ideas se encuentran engarzadas en este archivo memorioso de papeles editados para el futuro.

DRA. ROSSANA NOFAL

PALABRAS PRELIMINARES

Este libro reúne una serie de trabajos que dan cuenta de las geografías, actores y tramas del Operativo Independencia. De manera paralela a la reconstrucción histórica de estos procesos, se presentan las distintas luchas, iniciativas y políticas por la Memoria, la Verdad y la Justicia que han emprendido distintos actores del movimiento de derechos humanos para visibilizar la historia reciente tucumana.

El volumen no se inicia el 24 de marzo de 1976 (fecha del comienzo de la última dictadura militar argentina); tampoco el 9 de febrero de 1975, día en que empezó formalmente el Operativo Independencia. Con ello, buscamos mostrar que la campaña militar solo se puede comprender como consecuencia de la alta conflictividad social, sindical y política que caracterizó a la provincia de Tucumán, desde 1966, con el cierre de los once ingenios azucareros. Un largo proceso que comenzó, al menos, una década antes de esta acción castrense.

El libro busca dar cuenta de los distintos escenarios y geografías del Operativo, especialmente, cómo fue vivido tanto en distintos espacios y localidades de la provincia como en la región del Noroeste argentino (señalando, por ejemplo, las conexiones y vínculos con Santiago del Estero). Muestra que el Terrorismo de Estado se asentó en una compleja trama social, en la que diversos actores sociales estuvieron activamente involucrados en el ejercicio de la represión política (empresarios azucareros, la Iglesia católica, medios de comunicación, entre otros). También

ilumina el laborioso trabajo de reconstrucción de los circuitos represivos que conectaron los Centros Clandestinos de Detención, espacios de reclusión e inhumación ilegal en tiempos del Operativo Independencia, y las dificultades que supone la identificación del conjunto de militares que participaron de esta acción militar.

El libro no termina con el fin del Operativo. Por un lado, lo cierto es que el Operativo Independencia no tiene un corte neto o un cierre oficial en la normativa y directivas militares; hay un decreto de inicio, firmado en febrero de 1975 por la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón, pero no de finalización. Los estudios suelen coincidir en que la fecha de culminación de esa campaña militar es diciembre de 1977, cuando decreció la cantidad de uniformados enviados a la «zona de operaciones» tucumana y Antonio Domingo Bussi abandonó la comandancia de la V Brigada de Infantería del Ejército Argentino, a cargo de la conducción de la represión en Tucumán.

Nuestra decisión ha sido concluir con el juicio oral y público que se desarrolló entre mayo de 2016 y septiembre de 2017, punto cúlmine de un largo proceso de Memoria, Verdad y Justicia iniciado en plena dictadura. Fue esa activa movilización social —a lo largo de treinta y cinco años de democracia— la que permitió a los familiares de desaparecidos y activistas de derechos humanos denunciar que, lejos del relato oficial de la «guerra», en Tucumán se había ensayado por primera vez el Terrorismo de Estado, que la violencia atravesó capilarmente todo el tejido social y que se cometieron masivos crímenes de Lesa Humanidad. Este libro muestra cómo el Operativo Independencia buscó disciplinar a la población tucumana e imponer un nuevo modo de dominación y control

social en el Noroeste argentino, basado en el terror ejercido desde las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

La idea de hacer un libro sobre el Operativo Independencia surgió de numerosas actividades realizadas en conjunto con la Fundación Memorias e Identidades del Tucumán y del estímulo permanente de su presidenta, Marta Rondoletto. Se enmarcó en un proyecto de investigación financiado por la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica que han integrado los coordinadores y varios de los autores del libro.¹ Sin embargo, desde un inicio decidimos ampliar la convocatoria a otros colegas, para poder darle más amplitud al índice del volumen. Para la elaboración de los capítulos hemos invitado a escribir a un conjunto de autores/as, la mayoría tucumanos/as, todos/as expertos en la temática: se trata de periodistas, docentes, profesores/as universitarios/as e investigadores/as del sistema científico argentino, así como también activistas fuertemente comprometidos con el tema quienes han acompañado estos procesos de memoria y justicia.

Algunos capítulos son el resultado de tesis de grado, maestría o doctorado y/o trabajos de largo alcance y fuerte compromiso con la Memoria, la Verdad y la Justicia. Somos «trabajadores de la memoria» y el saber plasmado en esta obra surge de una tarea que combina investigación, gestión y activismo. Pertenece a distintas generaciones y a diferentes disciplinas de las ciencias

¹ PICT 4287, Convocatoria 2016, Temas Abiertos, Categoría B (Un investigador Joven), titulado «Sobre los orígenes del Terrorismo de Estado. Un análisis de las formas de la represión social y política en el “teatro de operaciones» del Operativo Independencia durante la vigencia del estado de sitio (Tucumán, 1974-1983)». Investigador Responsable: Santiago Garaño; Grupo Colaborador: Dres. Gabriela Águila, Esteban Pontoriero, Francisco Bolsi; Mg. Diego Nemeć y Mg. Ana Concha Bocanegra, Abg. Patricio Rovira; Prof. Verónica Almada Vidal. Organismo: Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Ciencia y Tecnología).

sociales (antropología, arqueología, comunicación, derecho, geografía, historia, periodismo, psicología, sociología, etc.). A partir de este conjunto de voces, plurales, hemos podido reconstruir distintos aspectos del Operativo Independencia.

No ha sido fácil armar la convocatoria y seguramente el índice es parcial y tiene zonas no iluminadas; sin dudas, se podrían haber tomado otros temas y/o convocado a otros colegas para que escribieran. No pretendemos un relato total, exhaustivo y completo, sino un primer panorama de temas y problemas que seguramente será completado en futuros trabajos de investigación. Los/as autores/as han acompañado, de diversas maneras, el juicio del Operativo Independencia: activistas de los derechos humanos, equipo de acompañamiento a testigos, peritos forenses y arqueólogos, testigos de contexto, periodistas, abogados querellantes e integrantes del Ministerio Público Fiscal e investigadores de reconocida trayectoria. La mayoría ha participado de la «Jornada de reflexión sobre Justicia y Derechos Humanos: Operativo Independencia» realizadas en 2016, conversatorios² y cursos de posgrado dictados en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Tucumán.³ Otros son colegas

² Estas actividades fueron organizadas por la cátedra de Trabajo Social y Antropología Social y Cultural, el Departamento de Trabajo Social y la Fundación Memorias e Identidades de Tucumán. Tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. El conversatorio se tituló «Sobre los orígenes del Terrorismo de Estado. El Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)».

³ Los cursos fueron organizados por la Cátedra de Trabajo Social y Antropología Social y Cultural cuya Profesora Adjunta es Ana Concha Bocanegra. «Memoria, dictadura y activismo de los derechos humanos» (2016) e «Introducción a la Antropología Jurídica: Burocracias, violencia y activismo de los derechos humanos» (2017), a cargo del Dr. Santiago Garaño; «La última dictadura argentina: entre la historia, la memoria y la política» (2017), a cargo de la Dra. Marina Franco, IDAES-UNSAM-CONICET; y «Represión y violencia política en las dictaduras del Cono Sur. La experiencia argentina en perspectiva

a quienes la vida académica y profesional nos ha permitido conocer en estos años de trabajo sobre la Historia Reciente de Tucumán.⁴

Como notarán los lectores, muchos son trabajos de síntesis que retoman investigaciones anteriores. De todas maneras, hemos realizado una revisión, edición y reescritura de ellos para adaptarlos e integrarlos al volumen colectivo. Este libro no es una compilación tradicional de textos, sino un producto del quehacer colectivo, plural y diverso. El borrador fue discutido en unas jornadas realizadas en el hermoso teatro La Colorida, en la ciudad de San Miguel de Tucumán (septiembre de 2018), de la que participaron la mayoría de los y las autores/as.⁵ Creemos que esta instancia de debate ha sido fundamental para dar unidad y coherencia al presente volumen, pues los textos se enriquecieron con los comentarios y lecturas cruzadas entre autores/as. Asimismo, nos permitió tener un espacio de encuentro e intercambio donde poder pensar qué buscamos con este libro, cómo darle más fuerza al argumento y qué líneas o temas se debían incorporar.

Desde su inicio, este volumen fue pensado para formar parte del catálogo de EDUNT, la editorial de la

comparada» (2018), a cargo de la Dra. Gabriela Águila, CONICET-UNR. Secretaría de Posgrado e Investigación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

⁴ Especialmente, de la Red de Estudios Socio-jurídicos y Derechos Humanos del Noroeste Argentino —creada en 2017 para nuclear investigaciones realizadas en/sobre la zona—, la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política (RER), y el Núcleo de Estudios sobre Memoria (IDES).

⁵ Workshop «Historia del Operativo Independencia: militancia y represión política en Tucumán (1975-1977)», organizado por EDUNT, la Cátedra de Trabajo Social y Antropología Social y Cultural de la Facultad de Filosofía y Letras y el PICT «Sobre los orígenes del Terrorismo de Estado. Un análisis de las formas de la represión social y política en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia durante la vigencia del estado de sitio (Tucumán, 1974-1983)». 13 y 14 de septiembre de 2018, San Miguel de Tucumán.

Universidad Nacional de Tucumán. Sin dudas, queríamos que tuviera el sello de calidad que supone esta universidad pública, de la que muchos de los autores forman parte. No para volver un relato oficial, pero sí para dotarlo de los altos estándares de rigurosidad y excelencia que lo caracterizan. Sin el apoyo permanente e incondicional de EDUNT y de su entonces directora, la Dra. Rossana Nofal, este libro no tendría la dimensión y la calidad que nos enorgullece. Muchas gracias.

Siempre nos imaginamos un libro que tuviera un público amplio y que todos los trabajos tuvieran una escritura amena que pudiera ganar lectores por fuera de la academia y los claustros universitarios, sin perder rigurosidad, precisión historiográfica y diversidad de estilos narrativos. Hicimos un esfuerzo muy grande de síntesis para dar cuenta de la complejidad del pasado reciente tucumano. Como se podrá ver en los trabajos, hemos realizado una intensa labor de reescritura y revisión de los manuscritos, a cargo de la Dra. María Jesús Benites. Estamos infinitamente agradecidos con ella no solo por la minuciosidad de su lectura, sino también por sus sabios consejos.

Este volumen se publica una vez que se conoce la sentencia del juicio del Operativo, proceso penal en el que se probó que los crímenes de Estado cometidos en Tucumán antes del golpe de Estado de 1976 fueron delitos de Lesa Humanidad. Creemos que es un modo de aportar desde las Ciencias Sociales y Humanas una mirada distinta a la judicial sobre el Operativo Independencia. En 2017, la Justicia ya se expidió y creemos que podemos dar una densidad al relato histórico que la verdad jurídica a veces no tiene, así como matices, conflictos y silencios que el testimonio y el estrado judicial no habilitan.

Quienes hemos acompañado el Proceso de Memoria, Verdad y Justicia en Tucumán sentimos que tenemos

la obligación de escribirlo para que las nuevas generaciones cuenten con relatos disponibles sobre su pasado reciente. Y, sobre todo, para que nadie pueda negar o relativizar los crímenes cometidos en Tucumán en tiempos del Operativo Independencia.

SANTIAGO GARAÑO
ANA CONCHA BOCANEGRA

Un teatro de operaciones

SANTIAGO GARAÑO

Desde que llegué a Tucumán para investigar sobre la experiencia de los soldados conscriptos durante el llamado Operativo Independencia, gran parte de las personas con las que conversé me preguntaban: «¿Por qué Tucumán?». Seguramente, llamaba la atención que un antropólogo nacido en Buenos Aires decidiera elegir a esa provincia del norte argentino como su campo de investigación. Esto me llevó a reflexionar acerca de cómo y por qué los militantes Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y luego las autoridades militares construyeron al monte tucumano —un espacio relativamente periférico en la escena nacional— como centro de su estrategia militante y represiva.

El 9 de febrero de 1975, luego de avanzadas previas, el Ejército Argentino desplegó un vasto operativo con el fin explícito de destruir un pequeño frente de guerrilla rural creado por PRT-ERP: la llamada Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez», que operaba desde principios de 1974 en la zona boscosa del sudoeste de la provincia de Tucumán. El 5 de febrero de 1975, a través de un decreto, la presidenta constitucional María Estela Martínez de Perón ordenó al Comando General del Ejército la ejecución de «las operaciones militares que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán».¹

¹ Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 261, fechado el 5/2/1975. En: www.nuncamas.org.

En una primera etapa, el frente de las operaciones militares estuvo el Gral. Adel Vilas, comandante de la V Brigada de Infantería del Ejército, con asiento en Tucumán y, luego de diciembre de 1975 y durante dos años, lo reemplazó el Gral. Antonio Domingo Bussi.

Los uniformados delimitaron una «zona de operaciones» en la llamada «lucha contra la subversión» que abarcó un área del sudoeste provincial y se extendía desde el Río Colorado en el norte, hasta el Río Pueblo Viejo en el sur, con una profundidad de treinta y cinco kilómetros (Vilas, 1977). Además de la zona sur, de alta conflictividad sindical y política, Vilas decidió incluir también a la capital, San Miguel de Tucumán.

El Operativo implicó la movilización de miles de soldados, oficiales y suboficiales provenientes —inicialmente— de las guarniciones dependientes del Comando de la V Brigada de Infantería (que comprendía las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy) y la subordinación a ese Comando del personal de Gendarmería Nacional, Prefectura Naval, Servicio Penitenciario provincial, Policía Federal y de la Provincia de Tucumán. El Ministerio de Bienestar Social de la Nación y la Secretaría de Prensa y Difusión —en coordinación con el Estado Mayor del Ejército— llevaron a cabo tareas de acción cívica y psicológica que, junto a las represivas, conformaban los tres elementos programáticos de la doctrina anti-subversiva que se pusieron en juego de manera conjunta en la provincia (Franco, 2012).

Esta campaña militar estaba bajo la órbita del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba y de la V Brigada de Infantería, cuya sede se localizaba en San Miguel de Tucumán. En una primera etapa el Puesto de Comando Táctico de Avanzada funcionaba en la ex Jefatura de Policía de la ciudad de Famaiyllá y, luego de la

llegada de Bussi, se trasladó al ex ingenio Nueva Baviera. Una de las principales Bases Militares —el Comando Operativo— estaba emplazada en el ex ingenio de Santa Lucía y se crearon una serie de Fuerzas de Tareas que se desplegaron en la zona sur y en la capital tucumana.

El nombre Operativo Independencia recién se hizo público en septiembre de 1975 cuando el por entonces flamante comandante en jefe del Ejército, Jorge Rafael Videla, revistó tropas acantonadas en esa provincia. Previamente, fue mencionado como «Operativo Tucumán», tal como lo hizo el comandante del III Cuerpo de Ejército, Gral. Carlos Delia Larroca, durante los primeros días, utilizando el nombre que había tenido el Operativo de «modernización» y «diversificación económica» concebido en 1967 por la dictadura del Gral. Juan Carlos Onganía, luego del cierre de once de los ingenios azucareros de Tucumán (Pucci, 2007).

Además de la puesta en escena de una guerra (que incluyó emboscadas y algunos pocos enfrentamientos armados en la «zona de operaciones»), el Operativo Independencia tuvo una faceta secreta, ilegal y clandestina. En Tucumán se implementó por primera vez una política institucional de desaparición forzada de miles de personas (ejecutada de manera directa por las Fuerzas Armadas) y significó la aparición de la institución ligada con esa modalidad represiva: los Centros Clandestinos de Detención (Calveiro, 1998; CONADEP, 1984; Comisión Bicameral..., 1991).

Entre 1975 y 1983, funcionaron al menos sesenta espacios de reclusión ilegal en la provincia de Tucumán. Uno de los más importantes ha sido «La Escuelita de Famaillá», conocido por ser el primero que funcionó en toda la Argentina desde febrero de 1975 y desmantelado a inicios de la última dictadura militar. También, conformando un verdadero circuito represivo, se destacan los

Centros Clandestinos de Detención que funcionaron en: la Compañía de Arsenales «Miguel de Azcuénaga»; el Regimiento de Infantería 19; la Escuela de Educación Física de la Universidad Nacional de Tucumán; las Bases militares que funcionaban en dependencias de ingenios azucareros, como el de Santa Lucía y La Fronterita; la Jefatura de Policía de la Provincia de Tucumán y numerosas comisarías distribuidas en toda la provincia. A partir de octubre de 1975, cuando el país fue dividido en jurisdicciones militares, pasó a depender de la llamada Subzona 32-Área 321, a cargo del Comando de la V Brigada de Infantería del Ejército, con asiento en la ciudad de San Miguel de Tucumán.

A partir de los lineamientos de la doctrina contra-insurgente francesa y la doctrina de seguridad nacional de origen norteamericano, en la «zona de operaciones» se desplegó una epistemología de la sospecha, basada en la noción de que el enemigo estaba infiltrado y solapado en la sociedad civil. Por lo tanto, toda la población fue convertida en potencial colaboradora de la «subversión» y susceptible de ser objeto de la violencia estatal.² Así, las Fuerzas Armadas convirtieron al sur de la provincia de Tucumán en un «espacio de muerte» (Taussig, 2006), basado en un régimen de excepción.³ Quien se atreviera a circular por el

² Según esta doctrina, las fuerzas legales combatían contra un enemigo interno que, lejos de presentarse de manera transparente y visible, se solapaba en organizaciones subterráneas, se confundía y mimetizaba con la población civil (Slatman, 2012). Se consideraba que, frente a un combatiente irregular —cuyas armas son el ocultamiento y la clandestinidad—, solo se podía librar una guerra no convencional, basada en el secuestro, la tortura, la reclusión ilegal y el secreto militar.

³ Según postula el filósofo italiano Giorgio Agamben (1998), la instauración del estado de sitio implica la extensión a toda la población civil de un estado de excepción, es decir, la suspensión en un territorio de las garantías constitucionales. Como en esos espacios la ley es suspendida de forma integral, todo es posible en ellos, cualquier acción no se considera un delito, porque

monte se convertía en un ser sospechoso y, por lo tanto, expuesto a la posibilidad de ser asesinado por el personal militar. Y la selva tucumana, por donde tradicionalmente circulaban los pobladores de la zona sur tucumana, un espacio militarizado donde las autoridades militares buscaban controlar todos los movimientos de la población y privarlos de sus derechos a toda la sociedad tucumana.

En Tucumán, el Terrorismo de Estado circuló y atravesó literalmente todo el tejido social, especialmente en la zona rural y del sur, donde la mayoría de la población sufrió en sus propios cuerpos el ejercicio de la represión por parte del Estado y sus agentes. Junto con esta faceta destructiva, el Operativo Independencia tuvo, además, una faceta productiva: las Fuerzas Armadas asumieron la tarea de disciplinar a la sociedad tucumana, buscando imponer la dominación y el control estatal en un territorio disputado por un frente de guerrilla rural, pero también de fuerte conflictividad social y radicalización política producido a partir del cierre de once de los veintisiete ingenios azucareros luego de 1966.

I

Otra de las particularidades del Operativo Independencia es que en el sur tucumano se delimitó un «teatro de operaciones». Si bien este término forma parte de la terminología militar clásica, el uso de una metáfora dramática (pensar el monte tucumano como un teatro) ilumina un aspecto central del ejercicio del poder: su dimensión expresiva y sus puestas en escena. Ello es así debido a que no hay sistema de poder que exista y se conserve solo mediante la violencia y la dominación brutal o la jus-

previamente quienes son capturados en sus redes fueron despojados de su condición de ciudadanos.

tificación racional; es preciso adicionarle la producción activa de imágenes y símbolos y su puesta en escena en ceremonias rituales (Abélès, 1997; Balandier, 1994). En Tucumán, el poder militar hizo la gran puesta en escena de una guerra, que combinó distintas formas de represión, acción cívica y psicológica.

Una de las claves de ese «teatro de operaciones» se basó en un complejo juego de mostrar y ocultar. El Operativo Independencia, por un lado, tuvo una faceta secreta, oculta y negada: la represión en los Centros Clandestinos de Detención. Y, por otro, una cara que exhibía, mostraba y espectacularizaba: en los enfrentamientos reales y fraguados; en la aparición de cuerpos masacrados en la vía pública o en el monte tucumano; en los grandes operativos de secuestros y detención de opositores en las grandes ciudades y en el sur tucumano, entre otros. En la provincia de Tucumán la represión estatal, arbitraria y absolutamente discrecional, fue un «secreto a voces». La audiencia privilegiada de ese poder de muerte —y sus puestas en escena— fue la sociedad tucumana, víctima y espectadora del poder represivo. La divulgación de este tipo de crímenes pretendía ser un activo medio para la elaboración cultural de una cultura del terror, que se volvió una poderosa herramienta de dominación y un medio fundamental para lograr el control masivo de la población (Taussig, 2006).

Otra puesta en escena del poder militar se llevó a cabo en noviembre de 1975 cuando las autoridades militares hicieron una fuerte acción de propaganda: invitaron a más de medio centenar de periodistas argentinos y extranjeros a recorrer el «teatro de operaciones» para mostrarles los avances en la acción contrainsurgente. Durante el año 1976, vinieron a Tucumán delegaciones de artistas y deportistas (como el boxeador Carlos Monzón),

estudiantes secundarios y universitarios, los ministros de Educación, de Economía y de Interior, el jefe del Estado Mayor del Ejército, Roberto Viola, y el Vicario Castrense, entre otros. En todos los casos, estas visitas fueron ampliamente difundidas en medios de prensa nacionales e internacionales y consistían en un recorrido por la «zona de operaciones» y en conversar con la tropa sobre cómo era la lucha librada en el monte tucumano.

Estas visitas se convirtieron en oportunidades propicias para pulir y estandarizar un relato sobre esta acción militar, tanto como hacer una puesta en escena de un escenario de guerra y difundirlo en todo el país. Así, las Fuerzas Armadas construyeron un relato que hablaba de esa zona como un lugar adverso y agreste de naturaleza salvaje, plagado de riesgos y peligros. Los soldados fueron contruidos como los protagonistas de la lucha y representantes de todo el pueblo argentino. Por su parte, el enemigo fue concebido como un móvil y peligroso oponente, un combatiente irregular simultáneamente odiado y temido. Un constante peligro de muerte no solo los aterrorizaba, sino que también los volvía capaces de cualquier acto. Sobre todo, construían a la selva como aquel espacio donde se libraba una batalla central para ratificar la soberanía estatal en una geografía que había sido puesta en peligro por la presencia «subversiva».

Con la llegada de Bussi, en reemplazo de Vilas, se inició una nueva etapa en el Operativo Independencia. En su asunción como comandante de la V Brigada del Ejército en diciembre de 1975, Bussi había reconocido que se trataba de la última etapa de la lucha. De todas maneras, destacaba que la «eliminación física de los últimos delincuentes subversivos que deambulan derrotados, por estos cerros y montes tucumanos, no será ni mucho menos, la solución a los graves problemas». Para el nuevo comandante, el desa-

fío era apurarse a realizar la tarea en la provincia y luego lograr el «saneamiento moral y físico total, y hasta las últimas consecuencias, de la República».⁴

En vísperas de cumplirse un año del inicio de la campaña, el 8 de febrero de 1976, se dio a conocer un comunicado que puntualizaba los logros obtenidos en esta lucha. Entre ellos, se destacaba la interrupción de la «estrategia subversiva», las importantes «bajas al aparato paramilitar» y la destrucción del «aparato de apoyo» rural y urbano. Además, se enfatizaba que el Ejército había ganado la adhesión y colaboración de la población tucumana. Todos estos «logros» habían impedido —en el relato castrense— que la guerrilla estableciera una zona dominada por la guerrilla en Tucumán.⁵

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas derrocaron el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón e iniciaron el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Bussi primero fue nombrado interventor y asumió como gobernador *de facto* de la provincia de Tucumán, sumado al poder que ya tenía al frente del Operativo y de la V Brigada de Infantería del Ejército. Este golpe de Estado significó la creación de un sistema nacional de represión forzada de personas y representó la extensión a todo el país de la modalidad de represión política ensayada en la provincia de Tucumán con el inicio del Operativo Independencia (Calveiro, 1998).

Durante el año 1976, el monte tucumano fue construido, por las Fuerzas Armadas, como aquel «teatro» central, donde el personal militar ofrendaba su vida en defensa de la «patria amenazada por el terrorismo». De

⁴ Todas las citas de este párrafo corresponden al Diario *La Gaceta*, 29/12/1976, tapa.

⁵ Diario *La Gaceta*, 9/2/1976.

todas maneras, la puesta en escena del final exitoso del Operativo Independencia se llevó a cabo el 24 de septiembre de 1976, a seis meses del golpe militar, y con motivo del aniversario de la batalla de Tucumán, Día del Ejército Argentino y de su Generala, la Virgen de la Merced. Esa fue la oportunidad elegida por las autoridades militares para escenificar la victoria contra la Compañía de Monte «Ramón Rosa Jiménez». «Este 24 de septiembre, el Ejército hará un alto en su lucha para rendir homenaje a sus héroes», había anunciado desde Córdoba el comandante del III Cuerpo de Ejército, Luciano Benjamín Menéndez.⁶ En ese acto se entregaron distintas medallas de campaña a las unidades militares dependientes de la V Brigada de Infantería y las medallas «muerto heroicamente en combate», «heroico valor en combate» y «herido en combate» a distintos oficiales, suboficiales y soldados que participaron del Operativo Independencia. También, se hizo un acto de inauguración formal de las obras del primero de los cuatro pueblos construidos en el pedemonte tucumano, que llevarían el nombre de «caídos en la lucha contra la subversión». Desde la Casa de Gobierno de la Provincia de Tucumán, el presidente *de facto* Jorge Rafael Videla emitió un mensaje a todo el país transmitido por cadena nacional de radio y televisión:

La esperanza ha renacido en la Argentina y empezamos a construir la paz. Su corolario [...] será la seguridad, es decir, la fundación de un orden justo para todos, sin excepciones. [...] la guerrilla ha dejado de ser una alternativa en la Argentina, porque está quebrada en su capacidad operacional y aislada de la población (Diario *La Gaceta*, 25/9/1976, tapa).

⁶ Diario *La Gaceta*, 22/9/1976, tapa.

II

Desde febrero de 1975, miles de oficiales y suboficiales del Ejército Argentino fueron enviados al «teatro de operaciones» del Operativo Independencia. Esta campaña militar supuso la participación directa de gran parte del personal militar de diferentes partes del país, que cumplían misiones de entre treinta y cuarenta y cinco días en Tucumán y luego regresaban ese mismo período de tiempo a su destino original. Esta estrategia de rotar el personal militar tuvo varias implicancias. En principio, se buscaba generar un compromiso de oficiales y suboficiales mediante la participación directa, alentándolos a que asumieran una «militancia integral» en el marco de la denominada «lucha contra la subversión».

De modo paralelo al ejercicio de la violencia, el personal militar fue, progresivamente, acumulando experiencia represiva en lo que refiere a la técnica de la desaparición forzada de personas. En Argentina la doctrina de «guerra antisubversiva» excedió ampliamente los modelos francés y norteamericano, y dio lugar a una amalgama original. En esta línea, lejos de ser una aplicación lineal o exportación de dichas doctrinas extranjeras, consideramos que el ejercicio directo de la represión en el Operativo Independencia —un año antes del golpe de Estado de 1976— le permitió al Ejército Argentino, por un lado, darle una impronta nacional a la doctrina contrainsurgente y, por otro, entrenar al personal uniformado en el ejercicio de esta nueva modalidad. Así, Tucumán se convirtió en un espacio de entrenamiento y aprendizaje en el que se ensayó la desaparición forzada de personas, modalidad que luego se extendió al resto del país, principalmente después del 24 de marzo de 1976.

La experiencia bélica durante el Operativo Independencia estuvo marcada por un fuerte compañerismo, fruto de la convivencia prolongada en el monte en condiciones muy adversas, en plena selva tucumana, donde incluso se suspendían algunas jerarquías que organizaban la vida militar en los cuarteles. Además, durante las misiones, la posibilidad de morir —y matar— se convirtió en una experiencia concreta, real y omnipresente. El personal uniformado vivía en un clima de gran incertidumbre sobre el destino individual y colectivo. Este conjunto de factores propició que se tejieran fuertes lazos de camaradería entre soldados, suboficiales y oficiales enviados al «teatro de operaciones» del sur tucumano. Por lo tanto, esa experiencia presentó una doble faceta: represiva, violenta y disciplinante, pero también productiva de relaciones sociales, de estrechos vínculos de compañerismo y fuertes lazos grupales de lealtad que fueron fundamentales para comprometer al personal militar con el ejercicio del Terrorismo de Estado.

Del análisis de las revistas militares surge que los valores alentados por el Ejército —el heroísmo, el valor y el sacrificio— tenían una definición institucional legítima, relativamente abstracta y general. Sin embargo, su fuerza emocional y moral se acrecentaba con la ilustración de la acción concreta de distintos oficiales, suboficiales y soldados de carne y hueso que habían realizado la máxima ofrenda: «dar su vida» en el sur tucumano en defensa de la «patria amenazada por la agresión subversiva».⁷ Ya no se trataba de un sacrificio por la Patria, sino por los compañeros caídos en el marco de la «lucha contra la subversión en Tucumán».

⁷ Véase, por ejemplo, Revista *El Soldado Argentino* N° 699, enero-junio de 1976.

Estas acciones heroicas funcionaron creando reciprocidades, obligaciones y deudas entre los compañeros de armas. Y, como todo don, no era ni libre ni desinteresado: tenía la fuerza imperativa de la obligación. Es en este sentido que para las Fuerzas Armadas argentinas el monte tucumano se convertía en el teatro donde se habían realizado sacrificios que se volvieron fundacionales en la llamada «lucha contra la subversión». Luego del golpe de Estado de 1976, estos actos funcionaron como mandato para que otros oficiales, suboficiales y soldados estuvieran dispuestos no solo a comprometerse activamente con esta lucha sino a matar y morir en los nuevos «teatros de operaciones» que se crearon a lo largo de todo el país.

III

Para cerrar, retomaremos un fragmento del diario que escribió Adel Vilas, donde relató su experiencia directa comandando las tropas destinadas al teatro de operaciones del Operativo Independencia (Crenzel, 2010). Es interesante destacar uno de sus argumentos que, a primera vista, parecería contradecir la centralidad que tenía el monte tucumano en la estrategia represiva de las Fuerzas Armadas. En este diario, Vilas sostuvo que el verdadero «meollo» del problema estaba en la ciudad de San Miguel de Tucumán y no en la zona selvática:

¿Por qué los nombrados grupos operativos desarrollaban su acción en el ámbito de la capital, principalmente? Pues porque de las declaraciones tomadas en [el centro clandestino que funcionaba en] Famaillá llegamos a la conclusión de que la base de operaciones del ERP era la ciudad y no el monte como suponían algunos. Sin la cobertura que les daba Tucumán, los campamentos situados en plena selva no hubiesen resistido treinta días de lucha, pero el

foco de la infección marxista estaba en San Miguel y resultaba un esfuerzo baldío creer lo contrario. De aquí que mi determinación de incluir en la zona de operaciones a la capital haya sido correcta (Vilas, 1977).

En función de esta apreciación, nos volvemos a preguntar: ¿por qué el monte tucumano fue construido como el centro de la estrategia represiva si, para el comandante de la V Brigada, el «foco de infección marxista» estaba en la ciudad de San Miguel de Tucumán?

Considero que la clave de esta respuesta está en el concepto de «teatro de operaciones», con el que las autoridades militares denominaron la «zona de operaciones» de Tucumán. En el sur de la provincia, el Ejército Argentino montó la escena de una guerra. Para ello, se utilizaron un conjunto de imágenes muy significativas para el imaginario bélico y nacionalista: la movilización de miles de soldados, convertidos en protagonistas de la lucha; la apelación a los valores morales del sacrificio de la vida, el heroísmo, la lealtad y el valor; la continuidad entre la gesta de la independencia en el siglo XIX y la «lucha contra la subversión» en la década de 1970, entre otras cuestiones. De ahí el lema que pobló las calles tucumanas desde la asunción de Bussi: «Tucumán, Cuna de la Independencia, Sepulcro de la Subversión» e incluso se llegó a publicar un libro de propaganda que retomaba este tópico (Gobierno de Tucumán, 1977).

Esta puesta en escena se revela, asimismo, como la escenografía más propicia para ocultar que, tras las bambalinas, se estaba exterminando y desapareciendo a miles de tucumanos. En particular debido a que allí se pudieron montar y mostrar escenas de una «guerra», muy diferentes a lo que sucedía en los Centros Clandestinos de Detención.

ÍNDICE

SIGLAS Y ABREVIATURAS	9
PRÓLOGO	13
ROSSANA NOFAL	
PALABRAS LIMINARES	19
SANTIAGO GARAÑO Y ANA CONCHA BOCANEGRA	
PARTE I	
CONFRONTACIÓN, CUERPOS Y ESCENARIOS	
Los escenarios del Operativo Independencia	29
JAVIER IGNACIO CARRERAS BALDRÉS	
Un teatro de operaciones	33
SANTIAGO GARAÑO	
¿Por qué arde Tucumán? Lucha obrera, hambre y represión en los años sesenta y setenta	47
SILVIA NASSIF	
El Tucumanazo	63
EMILIO CRENZEL	
La guerrilla en el monte tucumano	71
MARCOS TAIRE	
La narrativa del silencio: La violencia hacia las mujeres	83
CONSTANZA CATTANEO	
BRUNO SALVATORE	
PARTE II	
LA REPRESIÓN Y SUS ACTORES	
Bajo el signo del exterminio: los decretos de «aniquilamiento de la subversión» y la doctrina contrainsurgente	91
ESTEBAN PONTORIERO	
Las huellas de la represión en la burocracia del Ejército Argentino	97
VERÓNICA ALMADA	
El rol y la experiencia de los soldados concriptos	121
SANTIAGO GARAÑO	
La participación eclesiástica: el Vicariato Castrense	127
	463

LUCAS BILBAO	
ARIEL LEDE	
Ingenios, empresarios y represión	139
VICTORIA BASUALDO	
SILVIA NASSIF	
El rol de la Justicia Federal de Tucumán	151
FRANCISCO BOLSI	
El Operativo Independencia como ensayo comunicacional.	
Una mirada desde el Diario Clarín	161
MICAELA ITURRALDE	

PARTE III

CENTROS CLANDESTINOS DE DETENCIÓN

«La Escuelita de Famaillá»	173
VALERIA TOTONGI	
MARÍA CORONEL	
El Arsenal «Miguel de Azcuénaga»	185
EZEQUIEL DEL BEL	
SOFÍA NEDER	
CONSTANZA CATTANEO	
Jefatura de Policía de Tucumán y Escuela de Educación Física	199
GUILLERMO ROBERTO ANACHURI	
ANA ISABEL VERA AMATE PÉREZ	
Ingenio La Fronterita	213
GONZALO CONTE	
VALERIA DURÁN	
JUAN FEDERICO HOULLÉ	
La Base militar de Santa Lucía	223
CONSTANZA CATTANEO	

PARTE IV

ESPACIOS, MARCAS Y CONEXIONES

Trenes que te llevaban al mar. Apuntes sobre Tafí Viejo	237
ILDE ERLICH	
Inhumación clandestina en el «Pozo de Vargas»	247

MARÍA GLORIA COLANERI JUAN MANUEL DE LA VEGA	
Los vecinos y las vecinas de Monteros y el trabajo de encuadramiento de las memorias	263
VICTORIA DAONA	
Sospecha, vigilancia y represión en el Valle Calchaquí	273
MARÍA VICTORIA PIERINI	
Tucumán y Santiago del Estero. Las tramas de la represión	285
LUIS GARAY	
Los pueblos rurales fundados por Bussi	303
DIEGO NEMEC	
La «guerra» que no tuvo héroes	317
MARCOS TAIRE	
PARTE V	
MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA	
El movimiento de derechos humanos de Tucumán y la lucha por justicia	329
JULIA VITAR	
Un juicio ético y popular	353
LUISA VIVANCO	
El voto al general Bussi	361
EMILIO CRENZEL	
Leyes de reparación patrimonial para víctimas del Terrorismo de Estado	369
ALEJANDRA G. SCHWARTZ	
Cápsula del tiempo: la documentación recuperada de Jefatura de Policía de Tucumán	375
PATRICIO AGUSTÍN ROVIRA	
Juicio de Lesa Humanidad: Megacausa Jefatura II Arsenales II	385
TINA GARDELLA	
La «megacausa» Operativo Independencia como lugar de memorias	391
ANA CONCHA BOCANEGRA	

EPÍLOGO	413
MARTA RONDOLETTO	
BIBLIOGRAFÍA	419
SOBRE LOS AUTORES	435
FOTOS QUE GUARDAN LA MEMORIA	451
CORA GAMARNIK Y ANDREA JÖSCH KROTKI	